

La visión y misión de la educación teológica en el cumplimiento de los propósitos de la iglesia

Heinz Dieter Giesbrecht • hdgiesbrecht@gmail.com

Resumen

Describir la visión y misión de la educación teológica requiere de una reflexión profunda y diferenciada, ya que las expectativas y exigencias de las iglesias, por un lado, y de la universidad, por otro lado, pueden ser percibidos como una tensión entre la necesidad de formar líderes eclesiásticos y/o académicos teológicos. Decidirse por el uno o por el otro sería una estrategia muy simplista y excluyente, sobre todo, si partimos de la visión integral que el reino de Dios abarca el reinado de Cristo sobre todas las dimensiones de la vida. Propongo definir la visión y misión de la educación teológica partiendo de los propósitos y misiones que Dios establece en su Palabra para la iglesia en este mundo. Esto implica, según mi perspectiva, entrenar discípulos maduros con el fin de preparar líderes-siervos del reino de Dios, que tengan el llamado y la habilidad de fortalecer la identidad del pueblo de Dios y de contextualizar el contenido bíblico en vista de los grandes cambios que vivimos en nuestro mundo actual.

Palabras claves: educación teológica, visión y misión educativa, reino de Dios

Abstract

Describing the vision and mission of theological education requires a deep and differentiated reflection, since the expectations and demands of the churches, on the one hand, and of the university, on the other hand, can be perceived as a tension between the need to form ecclesiastical leaders and / or theological scholars. Deciding on one or the other would be a very simplistic and exclusive strategy, especially if we start from the integral vision that the kingdom of God encompasses the reign of Christ over all dimensions of life. I propose to define the vision and mission of theological education based on the purposes and missions that God establishes in his Word for the church in this world. This implies, in my perspective, training mature disciples in order to prepare servant leaders of the kingdom of God, who have

the call and the ability to strengthen the identity of the people of God and to contextualize the biblical content in view of the great changes we live in our current world.

Keywords: theological education, vision and educational mission, kingdom of God

Introducción

Preguntar si la educación teológica debería responder a las iglesias auspiciantes o a la universidad es desafiante y controversial. Por un lado, la educación teológica tuvo y tiene el mandato de formar líderes y pastores para las iglesias, por otro lado, la teología se ha convertido en una ciencia académica, que desea tener la libertad de investigar sin depender de intereses particulares. En el caso de la Universidad Evangélica del Paraguay (UEP) se busca integrar los dos enfoques mencionados. Lo que anteriormente eran institutos bíblicos o seminarios teológicos hoy en día se han convertido en sedes de la Facultad de Teología de la UEP. Los egresados de estas casas de estudio reciben un título de grado y tienen diferentes opciones laborales. Solamente una parte de los egresados llegan a ser pastores de iglesias, y no pocos de los miembros y líderes eclesiásticos cuestionan la eficiencia de una facultad teológica en la preparación de líderes y pastores.

Surge entonces la pregunta, si la universidad transforma la identidad de la educación teológica y su misión específica. Robert Ferris es categórico en afirmar que el seminario teológico debe orientarse en el carácter de la iglesia y su misión, y no tanto en los valores y estrategias científicas de la universidad (Ferris, 2018, pág. 296). Según el autor mencionado, el enfoque helenista, en el que se fundamenta el concepto de la universidad, consiste en la adquisición de conocimientos, mientras que el enfoque hebreo, el cual se evidencia también en el ministerio educativo de Jesús, busca la transformación integral de la persona y su entorno (Ferris, 2018, pág. 443). Perry Shaw confirma esta percepción, especificando que el mandato misional-eclesiástico de escuelas teológicas exige una transformación holística de los estudiantes y profesores, incluyendo su cabeza (el saber), su corazón (el ser) y sus manos (el hacer) (Shaw, 2014, pág. 1831).

Agrega que, según el concepto bíblico, para un entender o conocer profundo se requiere una relación personal y apasionada entre Dios y la persona, entre Dios y la comunidad y entre las personas (Shaw, 2014, pág. 1856).

Por otro lado, el experto anabautista en educación teológica, Bernhard Ott, comenta que las realidades del mundo globalizado y digital cuestionan fuertemente la educación teológica institucional tradicional. Si la educación teológica tradicional se orientaba en la institución, en las iglesias auspiciantes y en los docentes con un fuerte enfoque administrativo y si consistía en fortalecer la identidad confesional de las iglesias, hoy en día, las instituciones de educación teológica tienen que competir en un mercado global de programas de formación teológica muy individualizados, enfocados en el usuario y su futuro. Se trata en muchos casos de programas virtuales, flexibles, abiertos, modulares y muy diferenciados de acuerdo a las necesidades del estudiante. Formación teológica se ha convertido en una oferta del mercado, y por eso es mucho más que la administración de una tradición o institución (Ott, 2013, pág. 1).

En este debate, si la educación teológica necesita responder a las iglesias o a la universidad, tenemos que considerar también la perspectiva del reinado de Dios en este mundo. Si realmente estamos convencidos de que el reino de Dios abarca todo el espectro de nuestra realidad, entonces esto incluye también el mundo académico. Dicho en otras palabras: Dios quiere reinar también en el mundo académico e investigativo con su verdad. Para que esto sea realidad, la educación teológica necesita desarrollar y cultivar un perfil científico e investigativo. Esta es una razón importante, por la cual institutos bíblicos o seminarios teológicos se han transformado en facultades de teología.

Considerando estos debates y perspectivas, surgen tres preguntas fundamentales. En primer lugar, tenemos que aclarar los conceptos de visión y misión desde la perspectiva de la educación teológica. Luego, tenemos que profundizar en los principios bíblicos de la educación o formación teológica, a fin

de aclarar finalmente como la educación teológica puede servir a la iglesia en el cumplimiento de sus propósitos.

1. ¿Qué implica definir la visión y la misión de la educación teológica?

Paul Wright compara la visión de una institución teológica con la parábola bíblica de la tierra prometida. Se trata de un futuro deseado por Dios mismo. La visión es, según Wright, justamente lo contrario del status quo. Describe algo, que está en el corazón de Dios, pero todavía no o solamente de manera parcial se ha hecho realidad (Wright, 2017, pág. 65). Una institución teológica necesita visionar los ministerios que ayudarán a la iglesia a cumplir su propósito en el contexto contemporáneo y futuro. Definir la visión de la educación teológica es, entonces, mucho más que visionar lo que podría ser. Implica mirar hacia el futuro con ojos de fe, pero con los pies arraigadas en la realidad (Wright, 2017, pág. 66). Una visión debe ser una imagen mental clara sobre aspiraciones futuras, pero en el caso de la educación teológica las aspiraciones futuras deberían basarse en las visiones de Dios y no en las preferencias humanas. Y todo esto no debería ser un sueño irreal o ilusiones humanas, sino basado firmemente en una interpretación clara y precisa del contexto real (Wright, 2017, pág. 66).

La misión de una institución teológica describe el mandato principal que debe cumplirse para que se cumpla la visión de la misma. La misión resume el propósito fundamental, la contribución única y la dirección en la que se mueve una institución (Wright, 2017, pág. 70). Si la visión responde a la pregunta: ¿Qué queremos ver o ser?, la misión es la respuesta concreta y precisa a la pregunta: ¿Qué tenemos que hacer para lograr lo que queremos ver o ser?

Según Malphurs, citado en Wright (2017, pág. 71), se puede llegar a una formulación de la misión para una institución teológica, respondiendo a las siguientes preguntas: ¿Qué es lo que Dios quiere que hagamos? ¿Qué hacemos ahora mismo? ¿Por qué no hacemos lo que Dios quiere que hagamos? ¿Si seguimos haciendo lo que ahora mismos hacemos, dónde

estaremos en dos, cinco o diez años? ¿Saben los líderes claves donde nos encontramos y hacia dónde nos vamos? ¿Estamos de acuerdo con esta dirección? ¿Que implicaría cambiar el rumbo y movernos en la dirección que Dios nos muestra?

Considerando estos desafíos de definir la visión y misión de la educación teológica o de una institución teológica específica, es obvio que tenemos que partir de los principios fundamentales de la formación y capacitación de siervos-líderes, que Dios mismo ha revelado en su Palabra. Al mismo tiempo tenemos que reconocer que la Biblia no diseña un modelo específico para la educación teológica formal, como lo demuestra Ott (2013, pág. 125s). Los modelos de enseñanza y aprendizaje varían en los tiempos y contextos, pero queremos averiguar ahora si la Biblia nos indica los principios y/o propósitos fundamentales para la formación integral de personas que viven y actúan de acuerdo a la visión y misión que Dios tiene con su pueblo.

2. ¿Cuáles son, según la Biblia, los principios fundamentales de la formación y capacitación de siervos-líderes?

En el contexto del Antiguo Testamento las personas recibieron su educación integral en el entorno familiar y los líderes jóvenes se formaron en la comunión vivencial con líderes experimentados, como lo demuestra el ejemplo de Josué y Moisés o de Eliseo y Elías (Ott, 2013, pág. 127). Al mismo tiempo se puede constatar que ciertos textos del Antiguo Testamento tienen una estructura didáctica muy bien elaborada que servía de guía para la educación.

Ott (2013, pág. 129) demuestra, que el libro de Deuteronomio tiene la intención de formar la identidad y el carácter del pueblo de Dios, enfatizando la necesidad de escuchar y de obedecer, de no olvidar lo que Dios ha obrado en la historia de Israel y de contar las vivencias del pueblo de Dios a la generación joven. Un propósito específico de la educación teológica es entonces prevenir el olvido para fortalecer la identidad. Los centros preferenciales de la educación teológica

son la familia (Dt 6) y las reuniones del pueblo de Dios (Dt 31:9ss). Los métodos de la enseñanza incluyen las preguntas y los diálogos, el relato, el contexto informal y el enfoque integral con símbolos, rituales, fiestas, memorizaciones y comidas. Ott concluye que la educación teológica formal de nuestro tiempo debe reconocer el principio que el lugar primario de la formación espiritual son el hogar y la iglesia (Ott, 2013, pág. 132).

En Nehemías 8 aparece el maestro o escriba Esdras leyendo e interpretando públicamente la ley de Moisés. Se puede observar cierta continuidad con el liderazgo de Moisés, pero a diferencia de Moisés Esdras no recibe la revelación de Dios, sino interpreta lo que ya fue revelado a Moisés. Ott concluye que la influencia de un maestro teológico consiste en actualizar el obrar y el hablar de Dios, de manera que esto conduzca como lo muestra el ejemplo de Esdras a un avivamiento de la fe. La tarea del maestro teológico consiste en entender, interpretar y comunicar la palabra de Dios con el fin de crear identidad y de prevenir el olvido (Ott, 2013, pág. 133) Muy notable es la mención del “currículum” por el cual Esdras tenía que pasar para llegar a ser un maestro de la ley de Moisés: “Esdras se había dedicado por completo a estudiar la ley del Señor, a ponerla en práctica y a enseñar sus preceptos y normas a los israelitas” (Esdras 7:10, según NVI). Este ejemplo de Esdras nos indica que la educación teológica tiene que apuntar a tres propósitos: Estudiar la palabra de Dios, obedecer personalmente a la palabra de Dios y ser capacitado a enseñar la palabra de Dios (Ott, 2013, pág. 135).

La literatura sapiencial y poética del Antiguo Testamento es también muy significativo para describir los principios fundamentales de la formación y capacitación de siervos-líderes. El Salmo 1 constituye, según Ott (2013, pág. 135ss), algo así como la puerta de entrada hacia el libro de los Salmos y hacia una vida sabia. Este Salmo pone al lector y orador frente a la pregunta si realmente quiere vivir en una relación personal y auténtica con Dios, ya que este Dios es la única fuente hacia una vida en abundancia y bendición. Ott concluye que un estudio teológico sin una comunión personal e íntima con Dios no puede

prosperar. Esto implica que el estudio teológico no es un asunto meramente académico, sino espiritual y vivencial (Ott, 2013, pág. 136).

Pasando al Nuevo Testamento podemos observar en la relación de Jesús con sus discípulos los siguientes principios fundamentales de la formación y capacitación de líderes-siervos: la transmisión de contenido, la consejería individual y grupal, la delegación de tareas y las pasantías prácticas. Jesús fue reconocido como Maestro con una “escuela” de discípulos que aplicó las técnicas didácticas de su tiempo y formó futuros líderes-siervos por medio de la convivencia, su ejemplo vivido y la cooperación en equipo (Ott, 2013, pág. 140ss).

Pablo sigue en la misma dirección. Si observamos, por ejemplo, la cadena de testigos y ejemplos vividos que se menciona en 2 Tim 2:2: “Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros” (NVI). La concentración en algunos pocos multiplicadores, el impacto del ejemplo vivido, el entorno informal y la orientación misional y multiplicadora son algunos elementos claves en esta estrategia (Ott, 2013, pág. 145). Según 2 Tim 3:10-17, la formación y capacitación de Timoteo comprendía los siguientes elementos: ejemplos espirituales en la propia familia, educación informal observando y conviviendo, la doctrina escrita (palabra de Dios) como norma y la aplicación sabia de lo aprendido (Ott, 2013, pág. 148s).

Según Ott (2013, pág. 146), podemos observar dos propósitos fundamentales en los textos del Nuevo Testamento, que tienen que ver con educación: a) conocer y preservar en la doctrina bíblica y b) contextualizar el mensaje misionero. Quiero ilustrar estos principios con algunos ejemplos.

En Mt 28:18-20 se trata básicamente del desafío de discipular a los que quieren seguir a Cristo. Este discipulado consiste en “enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes” (v. 20, NVI). Como bien sabemos, la estructura del evangelio de Mateo consiste en cinco unidades temáticas que

resumen la enseñanza de Jesús. Ott concluye que las personas que enseñan en la iglesia, deben conocer profundamente la doctrina bíblica. La educación teológica debe prepararlos para asumir esta responsabilidad. El factor esencial de una sana doctrina para el crecimiento sostenible de la iglesia se enfatiza también en textos como Hch 2:42; 2 Tes 2:15 y Hebr 4:14; 6:18 (Ott, 2013, pág. 146ss).

Ott se identifica con la postura de Martin Kähler y David Bosch en que la misión es la madre de la teología en el sentido que el campo misionero es un desafío constante de contextualizar el evangelio y la doctrina a situaciones y grupos nuevos (Ott, 2013, pág. 149). Las verdades antiguas necesitan ser comunicadas en situaciones y contextos nuevos. Ejemplos de esta contextualización del evangelio vemos en el relato de los dos discípulos camino a Emaús (Lc 24:13-35), en la interpretación soteriológica del Antiguo Testamento en la epístola a los Romanos o en la interpretación de las leyes ceremoniales en la carta a los Hebreos. En Hechos 15 podemos constatar los elementos fundamentales de la contextualización de la palabra de Dios: Un diálogo complejo y dinámico en la comunidad de fe, un diálogo con la tradición normativa en luz de situaciones nuevas y la guía del Espíritu Santo. Ott concluye, que toda educación teológica tiene que asumir el reto de contextualizar el contenido bíblico (Ott, 2013, pág. 150).

3. ¿Cómo puede la educación teológica servir a la iglesia en el cumplimiento de sus propósitos?

Después de un análisis de textos bíblicos claves que describen los propósitos fundamentales de la educación teológica, podemos responder en forma más sistemática y sintetizada la pregunta acerca de cómo la educación teológica puede servir a la iglesia en el cumplimiento de sus propósitos.

Deininger y Eguizabal afirman que la educación teológica debería basarse en tres pilares fundamentales: El bienestar integral del pueblo de Dios, el avance de la misión de Dios y la preservación de la integridad de la fe cristiana (Deininger & Eguizabal, 2017, pág. 2). Esto se logrará, si la

institución teológica se considera como una institución de aprendizaje constante y continuo, vivenciando así el enfoque discipulador de la iglesia (Deininger & Eguizabal, 2017, pág. 2).

Noelliste especifica que se puede hablar del bienestar del pueblo de Dios si sus miembros experimentan cuidado pastoral, enseñanza bíblica sólida y si son desafiados hacia la renovación y transformación (Noelliste, 2017, pág. 9). Y sigue afirmando que la participación de la iglesia en la misión de Dios consiste en su ministerio diaconal (servir), en su testimonio kerygmático (predicar), en su compromiso profético (denunciar) y en la exaltación doxológica (adorar) (Noelliste, 2017, pág. 17).

Con el fin de sintetizar los diferentes aspectos y propósitos de la educación teológica que hemos analizado, quiero aplicar ahora el concepto eclesiológico de Alfred Neufeld (2006, pág. 261) al campo de la educación teológica, porque lo considero como un concepto integral y contextualizado.

Neufeld resume la vida y el propósito de la iglesia con cinco términos claves del NT:

- a) Latreia (culto): El primer propósito de la iglesia es la adoración del trino Dios a través de la alabanza, la prédica, la lectura de las Sagradas Escrituras y las prácticas y ordenanzas sacramentales, expresando una nueva manera de convivir en la presencia del Espíritu Santo, como lo vemos en el caso de la iglesia primitiva (Hch 2:42-47, 4:32-35). (Neufeld, 2006, pág. 278ss)
- b) Koinonia (comunidad): La “participación común de la vida de Dios” (Neufeld, 2006, pág. 281) marca la diferencia entre la comunión en la iglesia y la asociación en otros grupos sociales. Incluye la “comunidad transcultural e intereclesial” (Neufeld, 2006, pág. 281), así como las “prácticas de hospitalidad (Heb 13.2), sobrellevar las cargas y luchas los unos por los otros (Gá 6.2), estímulo mutuo (Heb 10.25) y la oración de los unos por los otros (Fil 1.9-11)” (Neufeld, 2006, pág. 282).

c) **Katartismos (capacitación):** Neufeld habla de la iglesia como “un semillero de obreros” (Neufeld, 2006, pág. 282), refiriéndose a Ef 4:11-12, donde se describe el propósito de los siervos-líderes con el término “katartismos”, que se puede traducir con perfeccionamiento o capacitación y “proviene de la tarea de los médicos deportivos que debían curar miembros dislocados, colocándolos de vuelta ‘en su lugar’, para que puedan funcionar eficientemente” (Neufeld, 2006, pág. 283). Neufeld relaciona el concepto “katartismos” en forma muy directa con la educación teológica, mencionando la necesidad de una capacitación profesional en el marco de la iglesia. Al respecto, Neufeld menciona:

La iglesia necesita altos niveles de profesionalidad en conocimiento teológico, ciencias bíblicas, habilidad comunicativa, hermenéutica, social y cultural y ciencias administrativas. Necesita alto profesionalismo en consejería pastoral, pedagogía, intervención en crisis y comunicación transcultural. (Neufeld, 2006, pág. 283s)

d) **Diakonia (Servicio):** Servir implica aplicar los dones naturales recibidos del Creador y consagradas a él en la regeneración y los dones especiales que el Espíritu Santo reparte. Con la aplicación de estos dones se edifica la iglesia y se establece el “Shalom” de Dios en el entorno social de la iglesia, es decir el bienestar integral, la sanidad y la reconciliación (Neufeld, 2006, pág. 284).

e) **Martyria (Testimonio):** Implica “dar testimonio de lo que Dios ha hecho en Cristo a favor del mundo” (Neufeld, 2006, pág. 286) vivenciado fe, amor y esperanza. Este testimonio es verbal, pero en concordancia con los hechos y la vida de la comunidad de fe. Neufeld concluye: “La fe sin obras es muerta, pero la fe de las obras muchas veces necesita ser explicada para poder ser comprendida, abrazada y vivenciada” (Neufeld, 2006, pág. 287).

Expresando los cinco propósitos de la iglesia con verbos, se podría decir que la iglesia existe para adorar y entregarse a

Dios (culto), para convivir y crecer (comunidad), para capacitar y obrar (capacitación), para servir y reconciliar (servicio diaconal) y para comunicar y testificar (testimonio). Estos verbos, que describen la cultura eclesial, deberían manifestarse también en todos los proyectos o instituciones de educación teológica, si ésta quiere servir a la iglesia en el cumplimiento de sus propósitos.

Analizando los cinco propósitos mencionados, se puede concluir también que el propósito de la capacitación está muy directamente ligado con lo que hoy conocemos como educación teológica formal. Los primeros dos propósitos, el culto y la comunión, se podría designar como condiciones previas para entrar en la etapa formal de una capacitación teológica. Y después de terminar la etapa formal de la educación teológica, el servicio y el testimonio son áreas en las cuales los egresados de instituciones teológicas tendrían que ser acompañados, entrenados y desafiados de manera especial, por ejemplo, por medio de un programa de seguimiento o tutoría.

Los cinco propósitos de la iglesia podrían ser interpretados como elementos claves de la visión de la educación teológica, ya que expresan la “tierra prometida”, o sea las intenciones que Dios tiene con su pueblo.

Y justamente en relación con el propósito de la capacitación se menciona en Efesios 4 las cinco misiones de la iglesia y, por ende, también de la educación teológica, la misión de los apóstoles, profetas, evangelistas, maestros y pastores (Neufeld, 2006, pág. 307).

La misión de los apóstoles consiste en “cruzar barreras culturales, de idioma, de clases sociales, de clanes familiares” (Neufeld, 2006, pág. 307) con el evangelio del Reino de Dios. La educación teológica debe ser abierta a su entorno académico, social y cultural, estar presente en las redes sociales y en el mundo digital y ser sensible hacia las preguntas que conmueven a la sociedad contemporánea.

La misión de los profetas consiste en interpretar el tiempo y la cultura a la luz de la voluntad de Dios. Profetas son

sensibles hacia las preguntas contextuales y entienden lo que Dios quiere (Neufeld, 2006, pág. 309). Educación teológica debería preparar mentores y asesores para los diferentes ámbitos de la vida contemporánea, ya sea en la política, economía, el mundo empresarial o los medios de comunicación.

La misión de los evangelistas consiste en el arte de “comunicar las buenas nuevas, de tal modo que la gente se siente atraída a Cristo” (Neufeld, 2006, pág. 310). La educación teológica fomenta la sensibilidad para las necesidades espirituales de los que no conocen a Dios.

La misión de los pastores consiste en alimentar, cuidar, proteger, corregir y servir de ejemplo, asumiendo así un liderazgo pastoral y espiritual que provee seguridad y estabilidad a la iglesia (Neufeld, 2006, pág. 311). La educación teológica debe desarrollar y cultivar la empatía con las necesidades espirituales, personales y emocionales de los hombres y de las mujeres de nuestro tiempo.

La misión de los maestros consiste en estabilizar a la iglesia con la sana doctrina, en capacitar en forma práctica a los miembros para que puedan servir con sus dones y apoyar así la formación de nuevos líderes-siervos (Neufeld, 2006, pág. 313ss). La educación teológica tiene que preparar a los estudiantes para tareas de predicación y enseñanza, para el trabajo en equipo y para los procesos de entrenamiento de colaboradores y líderes.

Conclusión

Concluyendo podemos describir ahora en forma sintetizada la visión y misión de la educación teológica. No estamos hablando aquí de la visión o misión de una institución específica de educación teológica, sino de la educación teológica en forma genérica.

La visión de la educación teológica son líderes-siervos maduros en comunidades de fe estables y contextualizadas, es decir arraigados en la Palabra de Dios y comprometidos con la misión del Reino de Dios en este mundo.

La misión de la educación teológica consiste en formar líderes-siervos que cruzan barreras con la proclamación del Reino de Dios (apóstoles), contextualizan la voluntad de Dios (profetas), comunican con relevancia el evangelio (evangelistas), pastorean y aconsejan con empatía y madurez espiritual (pastores) y capacitan el pueblo de Dios con la sana doctrina y las prácticas edificantes (maestros).

Bibliografía

- Deininger, F., & Eguizabal, O. (2017). Introduction. En F. Deininger, & O. Eguizabal (Edits.), *Leadership in Theological Education Volume 1: Foundations for Academic Leadership* (Kindle Edition, págs. 1-3). Carlisle: Langham Global Library.
- Ferris, R. W. (2018). *Ministry Education That Transforms: Modeling and Teaching the Transformed Life* (Kindle Edition). Carlisle: Langham Global Library.
- Neufeld, A. (2006). *Vivir desde el futuro de Dios: Introducción a la teología cristiana*. Buenos Aires: Kairós.
- Noelliste, D. (2017). Handmaiden to God's Economy: Biblical Foundations of Theological Education. En F. Deininger, & O. Eguizabal (Edits.), *Leadership in Theological Education Volume 1: Foundations for Academic Leadership* (Kindle Edition, págs. 7-32). Carlisle: Langham Global Library.
- Ott, B. (2013). *Handbuch Theologische Ausbildung: Grundlagen, Programmentwicklung, Leitungsfragen* (2. Aufl.). Schwarzenfeld: Neufeld.
- Shaw, P. (2014). *Transforming Theological Education: A Practical Handbook for Integrative Learning* (Kindle Edition). Carlisle: Langham Global Library.
- Wright, P. (2017). Going to the Promised Land: Vision, Mission and Values and How They Shape Objectives in Theological Education. En F. Deininger, & O. Eguizabal (Edits.), *Leadership in Theological Education Volume 1: Foundations for Academic Leadership* (Kindle Edition, págs. 65-82). Carlisle: Langham Global Library.

Autor

Heinz Dieter Giesbrecht, egresado doctoral de la "Evangelical Theological Faculty" de Leuven (Bélgica), es docente de Teología, Liderazgo y Pedagogía en el Instituto de Formación Docente de Filadelfia así como en la Academia de Liderazgo de las Cooperativas Fernheim y Neuland. Además, se dedica al trabajo pastoral como Co-Pastor de la Iglesia Hermanos Menonitas Filadelfia-Este y como miembro del consejo de ancianos de la Asociación Hermanos Menonitas. Está casado con Verena Wiens y es padre de dos hijos adultos y un adolescente.